

ne que ser un salvadoreño de esperanzas eternas, no se debe dejar vencer por el pesimismo... En esta hora en que dan ganas de botarlo todo, de irse del país, abandonarlo todo, acuérdense de esto de Cristo: no quiebra la caña que está cascada ni apaga la mecha que todavía está echando humo. Aticemos todavía, solidifiquemos todavía. Hermanos, no va a salir de esta crisis de El Salvador un paraíso celestial, inunca! Tendrá que salir un remiendo. Si todo lo que pasa en la historia es un remiendo de la humanidad pecadora. Sólo hay una frase de renovación absoluta y es la eternidad. Los cielos nuevos y la tierra nueva, esa sí será la verdadera transformación. Mientras vamos en la historia tendremos que ir haciendo como Cristo, remendando la caña que ya está quebrándose y sacudiendo un poquito la mecha que todavía humea. No queremos hacer un paraíso en la tierra, porque es imposible". (13.1.80).

Sobra decir que Romero nunca utilizó su profunda convicción cristiana para ganar cotas de poder e influencia para sí mismo o para la Iglesia. "A la Iglesia no le importa más que el hombre" (2.3.80). Más concretamente "el conflicto no es entre Iglesia y Gobierno,

es entre Gobierno y Pueblo; la Iglesia está con el Pueblo y el Pueblo está con la Iglesia, ¡Gracias a Dios!" (21.1.79).

Romero pareció adivinar que detrás de algunas recientes declaraciones de la Iglesia a favor del hombre se puede esconder un falso universalismo que se resiste a asumir la conflictividad de la historia y a confesar abiertamente la parcialidad en ella por el pobre. Por eso llegará a forzar una venerada frase de San Ireneo (*Adversus haereses* IV.20.7) para adecuarla a nuestros días: "Los antiguos cristianos decían 'gloria Dei, vivens homo' (la gloria de Dios es el hombre que vive). Nosotros podríamos concretar esto diciendo 'gloria Dei, vivens pauper' (la gloria de Dios es el pobre que vive). Creemos que desde la trascendencia del Evangelio podemos juzgar en qué consiste la verdad de la vida para los pobres; y creemos también que poniéndonos del lado del pobre e intentando darle vida sabremos en qué consiste la eterna verdad del Evangelio" (Lovaina).

Son figuras como ésta las que nos hacen seguir creyendo que el evangelio todavía puede resonar hoy como buena noticia.

NOTAS

- (1) Citemos como ejemplo BAZARRA, Carlos-DIAZ, Manuel-GUERRERO, Alfonso: *Opción y muerte de un profeta*-Nuevo Mundo, Caracas 1980. ERDOZAIN, Plácido: *Monseñor Romero, mártir de la Iglesia Popular-DEI*, Costa Rica, 1980. SOBRINO, Jon: *Monseñor Romero, mártir de la liberación. Análisis teológico de su figura y obra*-Revista ECA, marzo-abril 1980, pp. 253-277.
- (2) Son especialmente significativas las colecciones de homilías publicadas por la Universidad Centroamericana de El Salvador (UCA): *Mons. Oscar A. Romero. Su pensamiento* (varios volúmenes) y *La voz de los sin voz. La palabra viva de Mons. Romero* (selección de textos en un solo volumen). Otras selecciones importantes han sido publicadas por CELADEC: *Servicio documental No. 9* (Lima, abril 1980) que incluye los textos completos de las homilías desde el 13.1.80 hasta su muerte. IEPALA: "¡Cese la represión!" (Madrid, mayo 1980) y MIRANDA, Pedro: *Itinerario político de Mons. Romero* (Ateneo, Caracas, 1980).
- (3) Introducción a la selección de IEPALA.
- (4) Todas las publicaciones indicadas en la nota 2 ponen puntos suspensivos cuando la predicación era interrumpida por aplausos. Esto ayuda la lectura, pero en un signo tan convencional se escapan matices importantes, tales como la duración e intensidad de cada aplauso.

¿UN SANTO O UN SUBVERSIVO?

Monseñor Romero: mito y realidad

JESUS M. AGUIRRE

Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como testimonio de esperanza en el futuro.

Oscar Arnulfo Romero

1. INFORMACION E IDEOLOGÍA

En el 1er. aniversario del asesinato de Monseñor Romero y tras numerosos fenómenos litúrgicos y publicitarios en torno a su figura, nos preguntamos: ¿será Monseñor Romero un héroe distante y clerical, mártir del altar, o más bien el santo cercano de los "sin voz", que tratan de liberarse históricamente?

Un análisis general de la figura de Monseñor Romero a nivel latinoamericano y aún mundial —candidato en 1979 para el Premio Nobel de la Paz— desborda los límites de este artículo que se sitúa en el terreno de procesos más concretos y verificables. Una comprensión general exigiría incluso la evocación retroactiva de su vida y los efectos de su rol como dirigente religioso e indirectamente socio-político, pero tales inter-

pretaciones correrían el riesgo de estar más próximas a la imaginación que a la razón. Por eso hemos optado por desmenuzar unos procesos informativos concretos, que permitan explicar con más rigor los mecanismos básicos sobre los que se fundamentan dinámicas culturales más complejas como la mitologización operada por los medios masivos o la ideologización de las informaciones a través de los relatos periodísticos.

Las siguientes reflexiones están basadas fundamentalmente en el análisis cuantitativo y cualitativo, elaborado por el Equipo de Comunicación, sobre el asesinato de Monseñor Romero en los diarios nacionales más importantes "El Nacional" y "El Universal" de Caracas (véase COMUNICACION, n.30, próximo a salir). Obvio, pues, decir que nuestras explicaciones e interpretaciones se

reducen principalmente al campo comunicacional y particularmente a la prensa.

En nuestras interpretaciones hemos partido del supuesto de que la secuencia noticiosa de un acontecimiento instaura un relato periodístico, cuyos fragmentos vienen distribuidos en forma de noticias. Porque ya sea vivida o representada, la acción o hecho es susceptible de las mismas apreciaciones y cae bajo las mismas categorías del relato.

Para el periodista, una vez pasado el hecho, la acción se convierte en narración, lo vivido se transforma en representado y lo dado en el acontecimiento es aprehendido según las categorías del relato.

Por otra parte, aunque se dan múltiples fuentes y encajes redaccionales en las noticias, suele prevalecer una línea conductora dominante, impuesta por las

selecciones y combinaciones del diario, que define el carácter del curso noticioso y su orientación ideológica (véase "Puebla: una mala noticia", SIC, Junio 1979).

Por eso, en un primer momento, las tendencias frecuentativas dominantes, señalando las presencias y ausencias de unos y otros motivos, la espectacularidad dada al suceso, la selección y tratamiento de los cables internacionales, pueden ser un buen índice para detectar los vectores del análisis ideológico, así como la función práctica de los mensajes difundidos para lograr determinados efectos de conducta.

Partiremos, pues, de las indicaciones cuantitativas que reflejan la importancia relativa dada al suceso por ambos diarios y la preferencia manifestada en la elección de fuentes informativas internacionales.

Sobre la espectacularidad dada al suceso del asesinato de Monseñor Romero hay que destacar que "El Nacional" superó significativamente a "El Universal", al publicar 30 informaciones (2.251 cm) contra 10 (1594), y 15 fotografías (530 cm.) contra 13 (404 cm.). El primer diario desplegó 8 informaciones a ocho columnas, mientras que el segundo sólo otorgó el máximo de 6 columnas a tres informaciones.

Además "El Nacional" enriqueció las fuentes internacionales con nueve agencias que ofrecían un balance informativo amplio y diversificado (UPI, AP, EFE, NYT, PRENSA LATINA, ICA, LATIN, LATIN-REUTER, IPS). En cambio "El Universal" redujo sus fuentes a cuatro agencias (AP, EFE, ICA, AFP), de las cuales ninguna tiene relevancia para los intereses regionales latinoamericanos. Así se excluyeron, por ejemplo, LATIN, IPS, PRENSA LATINA, sea porque no existen contratos con ellos, sea porque no se desean sus cables, supuesta su orientación progresista.

Estos indicadores confirman una vez más el carácter extremadamente conservador del diario "El Universal". No está de más recordar que el actual director de "El Universal", Luis Teófilo Núñez es Presidente de la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa). Su elección, en momentos en los que tenía cuentas pendientes con la justicia venezolana por presuntas irregularidades económicas, y otros hechos de la última reunión de la SIP revelan el giro ideológico y moral que está asumiendo la sociedad que preside como baluarte de las burguesías y de los sistemas de seguridad

nacional.

Pero, ya ciñéndonos más estrictamente al contenido del proceso noticioso, veamos con detención y en forma más operativa el problema planteado en un principio: ¿qué papel juega Monseñor Romero en los relatos periodísticos y cómo se efectúa su mitologización?

2. EL PROCESO DE MITIFICACION

De los múltiples aspectos analizables al nivel del relato y del discurso semántico tan sólo queremos centrarnos en un mecanismo de semantización que ha operado con mayor notoriedad en las informaciones periodísticas sobre el asesinato de Monseñor Romero y cuya eficiencia ideológica es manifiesta: el proceso de mitificación.

La mitificación, entendida semiológicamente, consiste en la operación de "despegar" significaciones de un lenguaje respecto a las significaciones corrientes y prácticas; por ejemplo, los significados segundos de "valor" a propósito del león, de "crueldad" a propósito de la hiena, de "inocencia" a propósito del cordero.

Esta operación aplicada en el conjunto de un relato cambia su naturaleza significativa e impone otro nivel de lectura. Los personajes se transforman en entidades arquetípicas: héroes ejemplares, santos... opuestos a enemigos malignos, demonios repudiables... A veces los sujetos históricos se volatilizan para dar lugar a los valores personalizados: bien vs. mal, paz vs. violencia, etc. Las acciones se deshistorizan, pierden su situación espacio-temporal, y se convierten en gestos rituales, a veces mágicos.

De aquí que cualquiera puede comprender primariamente un relato mítico aún cuando no pertenezca a la cultura de la que fue extraído, porque los motivos circunstanciales desaparecen para dar lugar a un proceso de significación genérico e intemporal.

En sus formas más tradicionales los relatos míticos han ofrecido a las culturas respectivas esquemas interpretativos de carácter religioso o filosófico sobre la condición humana, y, si bien su función puede ser transformada, no parece que pueda ser erradicada a juzgar por la permanente reproducción y consumo de ellos en las sociedades más modernas.

Sin embargo, a diferencia de las sociedades tradicionales, las sociedades modernas han comenzado a caracterizarse culturalmente por la capacidad acelerada de desarrollar procesos de mitificación a través de la utilización de los me-

dios masivos.

Si la mitificación tradicional envolvería procesos lentos y complejos de despegue de los sentidos, el mito massmediático tiende a deshistorizar inmediatamente los acontecimientos y personajes que pueden generar conductas prácticas. En esta capacidad de despegue acelerado de los sentidos residen sus virtualidades ideológicas y desmovilizadoras.

Así, por ejemplo, del nivel práctico de un relato periodístico como el asesinato del Che, la muerte de Luther King, se pasó al nivel mítico, eliminando los indicadores de la situación y las funciones operativas y sustituyéndolos por predicados mitológicos o mitogénicos respectivamente. En una década escasa, y aun mucho antes, los dos personajes han tendido a perder su significación política para ser entronizados en el panteón de los arquetipos morales, funcionales en cualquier sociedad, aún en aquellas en que fueron exterminados.

Por otra parte los mitos, sometidos a una obsolescencia rápida por los medios masivos, se producen y consumen al ritmo de las modas, a pesar de que sus arquetipos perduran, revistiendo diversas variantes.

El caso de Monseñor Romero posee un interés particular; ya que su condición cultural de católico hace accesible su figura a las grandes masas latinoamericanas, y su potencial imagen movilizadora es susceptible de manipulación y recuperación por parte de las clases dominantes (E. Hoornaert: "Modelos de santidad a partir del pueblo", en CONCILIUM, n.149, Madrid, 1979, pp.366-378).

Comparando el conjunto de publicaciones y documentos difundidos a raíz del asesinato de Monseñor Romero, vemos que se han desatado dos estrategias culturales: una de los medios masivos, controlados por la cultura dominante que tiende a presentar al santo como un héroe que sobresale del común de los mortales; otra que propone al santo como expresión de un pueblo de Dios que se libera históricamente, difundida particularmente por órganos alternativos: Boletín de Solidaridad de Fundalatin y Revista SIC, por no citar más que dos ejemplos representativos de Venezuela.

El tiempo dirá si el caso de Monseñor Romero es o no un modelo típico de recuperación de la cultura popular o periférica por la cultura central dominante.

Por eso, nuestras últimas reflexiones pretenden poner al descubierto la es-

trategia cultural desarrollada por esos dos diarios venezolanos más importantes en una coyuntura crítica para El Salvador.

3. LA MITIFICACION DEL ASESINATO

Partiendo del análisis cuantitativo del volumen noticioso y de la preferencia de fuente hemos podido verificar dos vectores ideológicos en el tratamiento informativo del asesinato. Pero, si bien la pura frecuencia de un tipo de mensajes o su predominio sobre otros son índices importantes para detectar la orientación, cabe preguntarse cuál es el sentido y la función social de tal orientación. Porque un medio puede plantearse el silenciamiento de un hecho (ausencia de información), la oposición abierta a un hecho (oposición informativa), o finalmente su integración encubridora (recuperación informativa), cuando el acontecimiento privilegia interpretaciones críticas para los intereses del medio.

Cuando el hecho es prominente, resulta ilógico para el diario el silenciarlo, a pesar de todas las contradicciones que envuelva, y se adopta la política de oposición o recuperación.

En los diarios analizados "El Nacional" y "El Universal", a pesar de las diferencias notorias en la espectacularidad otorgada al asesinato, no hay indicios de silenciamiento. Básicamente los dos relatos periodísticos recogen a lo largo de la semana la secuencia de los acontecimientos: ASESINATO — REPUDIO MUNDIAL — FUNERALES — MASACRE.

Además los dos diarios, sumándose al repudio general, que provoca el asesinato, realzan la figura de Monseñor Romero, señalando su actuación positiva en forma biográfica (Arzobispo; Candidato a Premio Nobel de la Paz...) o retocando los últimos minutos de su vida en forma hagiográfica (El Obispo de los pobres; Piedad para sus asesinos pidió cuando expiraba; Para pobres y campesinos era un santo...).

Sin embargo es notoria la diferencia de los dos diarios a nivel discursivo, ya que "El Nacional" propone, sobre todo, un género de relato de orden presente rechazado sobre El Salvador, mientras que "El Universal" impone un relato de orden presente aceptado (A.J. Greimas, Semántica estructural, Grados, pp.324-325).

Sintéticamente, "El Nacional" parte del asesinato, da relieve al dolor de los salvadoreños, resalta la representatividad popular de Monseñor Romero, e

RECUADRO No.1

MONSEÑOR ROMERO

- Asesinado en el sacrificio de la Misa
- piedad para los asesinos pidió Monseñor Romero (martes, 25).

JESUCRISTO

- Sacrificio en la Cruz
- Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen (Lc.23,34).

incluye indirectamente su postura de rechazo a la intromisión estadounidense en apoyo de la junta cívico-militar (días 25,26).

Posteriormente publica en cadena los repudios manifestados por los socialdemócratas y democristianos, la huelga de hambre de 20 jesuitas, la denuncia contra una posible intervención armada de Washington y Caracas y la renuncia de varios ministros de El Salvador (días 27,28,29).

Por fin se difunden informaciones condenatorias contra grupos derechistas como "Unión Guerrera Blanca", la última entrevista a Monseñor Romero, que explicita sus posiciones, y las denuncias de un líder del BPR sobre la ayuda norteamericana a la Junta (días 30,31).

En conjunto exalta la figura del asesinado y justifica su rechazo de la situación salvadoreña, basada en un orden represivo. Existen otras variantes interpretativas que pasan a segundo término ante la posición del hombre heroico.

"El Universal", si bien recoge la secuencia básica de los hechos mencionados como el asesinato y su repudio (días 25 y 26) y connota religiosamente a Romero como santo, resalta la negatividad de toda oposición al orden de facto, ya que dentro de un marco supuestamente legitimado no se justifican la violencia izquierdista, apoyada por Cuba, ni las acciones contra el Cuerpo de Paz, particularmente cuando los Estados Unidos estudian una ayuda para El Salvador (días 27,28,29,30).

Aunque en ningún momento "El Universal" presenta oposición abierta contra las posturas de Monseñor Romero, sin embargo alude a la opinión de algunos militares que lo consideraban subversivo.

En resumen reconoce la promiscuidad del asesinato, pero elude la presentación opositora del Monseñor frente a la Junta, dando por legitimados el orden establecido y su acción represiva.

Pero hay otra variante notable en el proceso de semantización de ambos discursos y en la forma de articular los niveles práctico y mítico.

El relato de "El Universal" introduce desde los primeros titulares un modelo mítico a través del paralelismo manifiesto entre el asesinato y el martirio del Gólgota, como puede verse en el Recuadro No.1.

Al día siguiente se mantiene ese mismo registro en algunos titulares cuando se señala "El Arzobispo de El Salvador para algunos jefes militares era subversivo y para pobres y campesinos era un santo". (miércoles, 26)

De esta forma sin ningún proceso canónico, Monseñor Romero comienza a recibir un tratamiento hagiográfico, y para ello "El Universal" le destierra de la historia humana y de sus significaciones políticas.

Al tercer día, no deja de ser irónico, desaparece la presencia de Monseñor en las páginas. Ya no interesan sus posiciones de supuesto resucitado, y el discurso recobra el nivel práctico para informar sobre la evacuación de los norteamericanos y la infiltración cubana (jueves, 27).

En adelante, una vez eliminada la dimensión política del asesinato por mitificación, el discurso se desarrolla a nivel puramente ideológico y práctico: investigación sobre el asesinato (viernes, 28), exequias (domingo,30), interrupción del sepelio (lunes, 31). Sólo la INTERPOL y el FBI podrán dar la razón última del asesinato (viernes,28).

RECUADRO No. 2

Fuente: Dios

Vida eterna

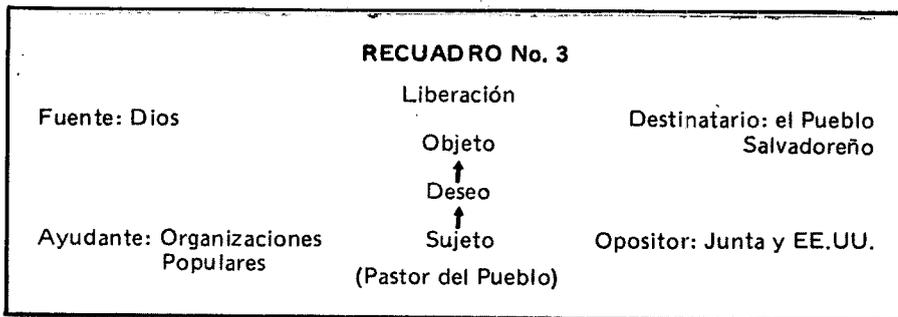
Destinatario: Humanidad

Objeto

↑
Deseo

↑
Sujeto

Ayudante: Junta y EE.UU. (Jerarca Religioso) Opositor: Guerrilleros y Cuba



“El Universal” logra de esa manera constituir un relato mítico sobre el asesinato, integrado en unas categorías propias de la cultura occidental-cristiana, y elimina toda su carga crítica y movilizadora.

Esquemáticamente, se utiliza el paradigma del Recuadro No.2:

“El Nacional” sostiene un relato más coherente y articulado, en el que el asesinato queda a posteriori explicado por la lógica de los hechos y palabras del Arzobispo. El asesinato no era fortuito. Antes habían dinamitado su emisora, ya había recibido amenazas de muerte por sus denuncias públicas en las homilías (véanse los Temas y subtemas de sus homilías). Ahora bien este relato de carácter práctico es susceptible de aceptar otros niveles de investimiento simbólico, como ha ocurrido con las versiones populares y de la teología de la liberación. Pero en ellas el hecho no pierde su carácter histórico, ni su dimensión política, aunque se abre a una nueva dimensión.

Esta articulación se evidencia en la última entrevista a Monseñor Romero, publicada póstumamente, donde declara: “He sido frecuentemente amenazado de muerte. Debo decir que, como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección: si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño (...) Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como un testimonio de esperanza en el futuro” (Boletín No.2, Fundalatin, 1980).

Este paradigma es fundamentalmente distinto del anterior porque no desarticula los niveles práctico y mítico, y se basa en la imagen del guía del pue-

blo. (Ver Recuadro No.3).

Ahora bien, en el mismo diario “El Nacional” otros cables de cierta relevancia como es la nota de Juan Pablo II (miércoles,26) y la plegaria especial en Roma por el Arzobispado (lunes,31) introducen un nuevo esquema interpretativo, también de carácter teológico, desplazando el eje del sentido a un nivel trascendental y cáltico.

Se abre un nuevo nivel simbólico, connotando sacramentalmente el asesinato como sacrilegio y magnificando al personaje como mártir del altar, pero tal mitificación deshistoriza el asesinato, eliminando su carácter conflictivo y su carga subversiva contra los poderes instaurados en El Salvador.

El mismo día 26 un comunicado del Episcopado Venezolano condena en forma semejante el asesinato, asociándolo al sacrificio eucarístico, y explicándolo como resultado de una “conspiración del odio”.

Los sujetos históricos concretos y las fuerzas sociales en juego desaparecen para dar lugar a una lucha mítica entre la paz y la violencia, cuya resolución requiere sacrificios humanos y oraciones.

Este nuevo paradigma no divide absolutamente el nivel práctico del mítico como el primero, tampoco los articula como el segundo, sino que los funde en un rito cáltico, pretendiendo sustituir la realidad (Ver recuadro No. 4).

Pero, en definitiva este esquema se reduce al primero, pues el rito queda confinado al interior del templo, mientras la historia se resuelve afuera, y el guía que expone su vida por el pueblo se ve suplantado por la imagen de un mártir del altar.

tir del altar.

4. CONCLUSION

Si, como defiende Paul Ricoeur, el análisis del discurso no debe perder de vista la referencia a una realidad extralingüística, la llamada a la historia y a un contexto, constatamos que la mitologización mass-mediática y teológica de los diarios mencionados cumple una función pragmática e ideológica precisa.

A pesar de todos los matices diferenciales señalados entre los dos diarios, es notablemente superior la presencia de los paradigmas que disocian la relación entre el hombre —Monseñor Romero— y su mundo concreto —situación de El Salvador—, y que, por tanto, neutralizan su potencia expresiva de liberación.

Era un hecho notorio que Monseñor Romero estaba enfrentando a la Junta, tenía notables diferencias con algunos jerarcas de El Salvador, y que nunca fue bien visto por algunas instancias del Vaticano.

Para algunos militares y miembros de la democracia cristiana cumplió el rol de un tonto útil, manejado por los jesuitas al servicio del extremismo izquierdista.

Por eso sus opositores consecuentes hicieron saber a la opinión pública que era simplemente un subversivo. Pero sus opositores taimados, para no perder las adherencias populares del “héroe” y “santo”, ni ganarse las antipatías del pueblo cristiano, simulaban dolor, declararon que era un gran hombre, aunque estuviera equivocado en política, según ellos.

Como si la grandeza de Monseñor Romero no hubiera provenido justamente de sus denuncias heroicas contra la represión ejercida por determinados militares y políticos opresores. Por eso, y sólo por eso, Monseñor Romero fue propuesto para Premio Nobel de la Paz por unos, y condenado a muerte por otros.

Si los relatos periodísticos convierten al asesinato en un mito que idealiza un gesto ritual y no en un caso de conciencia histórica que llama a transformar las condiciones políticas y sociales, los cristianos latinoamericanos deberán plantearse una estrategia cultural para recuperar su figura como modelo de santidad. Una santidad que surge del pueblo latinoamericano y que revela a los cristianos de Europa y Norteamérica el reverso de la historia: pues la historia que se llama lucro y acumulación en un lado, se llama pobreza y represión en el otro.

